

Lacan Quotidien



N° 906 –Miércoles 30 diciembre 2020 – 17 h 22 [GMT + 1] – lacanquotidien.fr



Del agujero de lo imposible

A CONTINUACIÓN

Nurith Aviv o la guarida del deseo

(In)actualidad candente, la crónica de Nathalie Georges-Lambrichs

Un lienzo pintado de letras

Carta a Nurith Aviv por Eric Laurent

DEBATE SOBRE LA SEXUACIÓN Y SUS AVATARES

Destinos de la anatomía

Por Alfredo Zenoni



Nurith Aviv o la guarida del deseo

(In)actualidad candente, la crónica de Nathalie Georges-Lambrichs

A propósito de *Yiddish*, [1], me gustaría decir algo del último film de Nurith Aviv, algo que no encontrarán sobre el lienzo, aunque encuentren muchos textos y videos que iluminan el trayecto de esta artista cuya reputación se extiende desde hace varios lustros. [2]

Los pasadores de la lengua

Nurith Aviv esperó largo tiempo hasta poner al servicio de su propia visión, de sus propios intereses, los recursos técnicos que venía desarrollando junto a otros directores no menos importantes. Hoy la serie de sus obras es tal, que nos gustaría discernir mejor las referencias y acercarnos al método en el que la artista se apoya, incluso si al principio no tenía la teoría ni sabía de qué estaría hecha la etapa sucesiva. Simplemente notamos, *après coup*, con la película *Yiddish*, todo aquello que fue tramándose sigilosamente, que se distingue en la filigrana de las películas anteriores. Aquí el paso dado subyuga por la sorpresa que causa y el impulso que lo acompaña.

Judith Miller nos hizo conocer a Nurith Aviv y a sus películas en los comienzos del “*Envers de Paris*”, y junto a su “*D’une langue à l’autre*”. La Escuela de la Causa Freudiana jamás dejó de acompañar el lanzamiento de cada producción. Eric Laurent ha hablado con ella varias veces, sobre todo en Paris, en la sala del cine de *Trois Luxembourg*.

No es la primera vez que N. Aviv nos posibilita el encuentro con los escritores y los poetas. Es su proceder desde la primera hora. Pero esta vez no estaremos en vivo y en directo con los autores de los que toma su relevo. Esta vez ella se desplaza de esa posición y va al encuentro de los pasadores de la lengua y de la poesía *yiddish*, una poesía por completo desconocida, que surge en la vanguardia mundial, entre las dos guerras mundiales del siglo XX. N. Aviv se concentró en la partitura de su película, compuesta entre los idiomas, entre los textos y las voces, entre los rostros y sus expresiones fugaces y el soplo que los anima. Sobre todo para esta película escoge un tempo que mantiene en vilo al espectador, sumergiéndolo con infinita delicadeza en una cantidad de información que el ignora. N. Aviv le enseña a nadar en un océano de verdadera poesía, dándole junto al DVD, un libro que le permite convertirse, a su ritmo, en lector de los recorridos que cada texto citado presenta, fijando aquello que acaba de ocurrir y que luego, rápidamente, se escapa.

Un asunto de lugar

Como lo enunciara Jacques-Alain Miller, el lugar interpreta. Aquí, el lugar crea, pulsa. Es un lugar de emisión de texto cuya interpretación queda en suspenso, en manos del espectador/lector. Ese lugar es el de una huella, una coordenada original, a falta de ser inicial. Desde ese lugar, N. Aviv nos despierta a aquello que nos causa y nos funda, dándonos a “ver” la palabra, el lenguaje, las lenguas, su escritura, la poesía, sus signos, la traducción, el propio alfabeto, pero esta vez en discurso indirecto, es decir, a través de los ojos y la voz de las personas buscadas que devienen “personajes” por medio de quienes resuena el eco del *yiddish* entre sus idiomas y sus escritos.

Cuanto más progresa la obra en su realización, más se agudiza el ojo de N. Aviv. Se va acomodando sobre un punto ciego, aquel que Lacan aísla en el *Seminario 11*, donde la mirada del pintor, invisible, nos apunta. Ese secreto de la obra, que ha sido al menos escrutado, analizado, escudriñado por las normas del espacio, de la perspectiva y revivificado por la topología, permanece en el lugar del estilo, de la firma de cada artista, de su misterio, que el psicoanálisis no sabría penetrar sin extraviarse. La obra es la obra como diría Jay Mendelsohn, en el personaje del padre de Daniel en su novela *Una odisea*. Pero el silencio de la belleza no deroga el destino al que apuntan la palabra y la mirada. Después del momento emotivo, nos atañe atravesar la zona opaca de la fascinación, separar la admiración y así “volver intuitivamente a la gestación de la obra” y decantar el saber que ella nos ha amplificado.

El ojo de N. Aviv nos propone un hilo para retorcer que, creo, está compuesto de tres hebras: la memoria, el flujo de las imágenes y el decurso de la banda sonora que allí se va ordenando. En *Yiddish*, el filo del deseo divide al ojo, ya que tiene que escuchar la lengua a la vez que leer el texto que se despliega frente al rostro del recitador y escuchar la traducción que se propone. La adecuación se hace sobre lo invisible, a saber, ese movimiento que hizo cada una de las siete personas que se nos da a escuchar en su búsqueda hacia el estudio del *yiddish*, de una forma tan radical que el encuentro con esa lengua cambió hasta los cimientos de sus vidas. ¿Cómo puede ser que esos sujetos tan sabios aparentemente nos toquen en lo más profundo? ¿Cómo hace N. Aviv para vincular la más grande erudición con la más simple emoción?

Creo que es dándonos a ver los rostros transfigurados, de las personas/los personajes leyendo el poema que cada uno escogió como representante y condensador de su pasión por esta lengua. Es por medio de esa pasión, que encontramos la pasión del poeta.

N. Aviv supo darles la ocasión para presentarse, para hablar del impacto del *yiddish* en sus vidas para luego sustraerse en el don de la lectura. Esas caras, las voces que las animan y las transforman, marcadas por el deseo, ese movimiento de pase de un texto, esas caras somos nosotros, nosotros somos ellas, en el espacio de un instante por la potencia de su presencia en la vibración de la imagen. Cada una, lograda, absoluta, opera una catarsis perfecta y nos regresa a lo inaplazable de nuestra incomparable existencia, entretejida de casualidades sin par.

En cada uno de nosotros, la obra cava el lugar donde ya se encuentran anudados, de una manera más o menos oscura, la deuda y el deseo. N. Aviv muestra ese lugar con la luz que propicia cada rostro, en una ópera cuyo libreto conquista su lugar gracias a la música, profundamente minimalista. Esta última suele hilvanarse con los ruidos del mar y los de la calle, receptora de los murmullos de las bocas y sus alientos, a orillas de los silencios que les dan ritmo.

Una cineasta política

En el momento en que una neo-lengua servil apolilla el tejido social, N. Aviv, con esa disciplina que supo imponerse, nos permite acceder a la simpleza y a la inocencia “cualidades que pueden naturalmente adornar a niños y a salvajes”. [3] En el uso que N. Aviv hace de la belleza no se esconde la seriedad de las respuestas que suscita con preguntas que ella se hace. Las transforma en el grano, en la luz, en el amplificador de las palabras, de aquellas que valen por La Palabra que no está.

El ángulo de ataque de *Yiddish* es el toque de ingenio, la marca de fuego sobre el *pathos*, la escritura de un impacto.

A contrapelo de todo lo que se escucha decir sobre el asesinato de esta lengua y de su trágica desaparición, N. Aviv nos hace penetrar en los arcanos de esta vanguardia que estos jóvenes activistas del renacimiento de la poesía *yiddish* emprendieron para hacerla revivir. Cada uno encontró su manera de ir de su propio *yiddish* al siempre vivo y vibrante *yiddish* poético, como lector, traductor y compilador.

N. Aviv tiene la exigencia del gran periodismo y lo empuja hasta el punto de convertirlo en un arte, una exigencia en el lugar de la “recreación de lo real bajo el disfraz de un reportaje objetivo, minuciosamente atado a los hechos”. [4] Ella reinventa el reportaje centrándolo en el encuentro con este objeto singular, el *yiddish*, encuentro tal que transforma para siempre la vida de un sujeto dándole su sentido, esto es la felicidad procurada por un diligente y tenaz trabajo, su verdadera sublimación.

N. Aviv aplica a sus elecciones el principio de Imre Kertész: es por el bien que debemos interesarnos, porque al mal cuya causa hemos comprendido, es ahora banal. [*] La serie de individuos que ella hace surgir de su guarida se mantienen juntos, movidos por el vacío de sus articulaciones que ella sabe cómo nadie hacer jugar, variando sutilmente el plano, siempre el mismo, instalando objetos en un espacio íntimo, donde cada uno se abstrae para relatarnos, unidos por el vacío donde resuena el canto de la memoria por venir, transfigurada por el soplo del deseo.

Traducción: *Catery Tato*

1: *Yiddish*, película de Nurith Aviv, de 2020, disponible en DVD que viene acompañado de un libro de poemas citados en la película, escritos en *idish* y traducidos al francés, inglés y hebreo, en el sitio ecf-echoppe.com. Más información en el sitio de la realizadora, nurihaviv.free.fr

2: Véase las emisiones de Marc-Alain Ouaknine, por ejemplo, nurihaviv.free.fr

3: Simon Leys, *George Orwell o el horror a la política*, Ed. A. Machado Libros, Ciudad de México, 1984 (en la versión en francés, de Flammarion, 2014. Pág. 13)

4: *Ibid.*, (en la versión en francés de Flammarion, 2014. Pág. 20)

[*] N. de la T.: frase de la contratapa escrita por Jack Fuchs, del diario *Página/12* del 14 de noviembre de 2002: “Imre Kertész, la experiencia de sobrevivir”: “[...] porque el mal siempre tiene una explicación racional [...] porque, prestad atención, porque lo verdaderamente irracional y lo que en verdad no tiene explicación no es el mal, sino lo contrario: el bien”

Un lienzo pintado de letras

Carta a Nurith Aviv por Eric Laurent

Vi *Yiddish* de Nurith Aviv y sus resonancias me han acompañado ininterrumpidamente: Kafka, por supuesto, y el descubrimiento de los recorridos que hicieron los poetas entre Europa, América e Israel. La puesta al día de la vanguardia de esa “literatura menor” no es poca cosa.

Además, esa particularidad del *yiddish* apoyado en las letras hebreas, con lo que repercute de aquel punto de vista lacaniano, en respuesta al japonés apoyado en las letras chinas.

Todos esos jóvenes poetas apasionados son apasionantes. Así como aquellos científicos que filmaste tan bien en “*Poéticas del cerebro*” (2015), esta vez será la “Poética de la poética”.

Los usos del recobrado *yiddish* son apasionantes en su enorme diversidad: hablar a su abuela, responderle a Mendelsohn, hacer de su nombre propio un puro significante, preguntarse sobre las conexiones entre Kafka y el teatro *yiddish*, recordar a Ucrania, encontrarse con un Rimbaud *yiddish*, ir más allá del binarismo, ver los nuevos lazos entre Vilnius y New York y encontrarse con la sensibilidad polaca en la presencia vacía del *yiddish*.

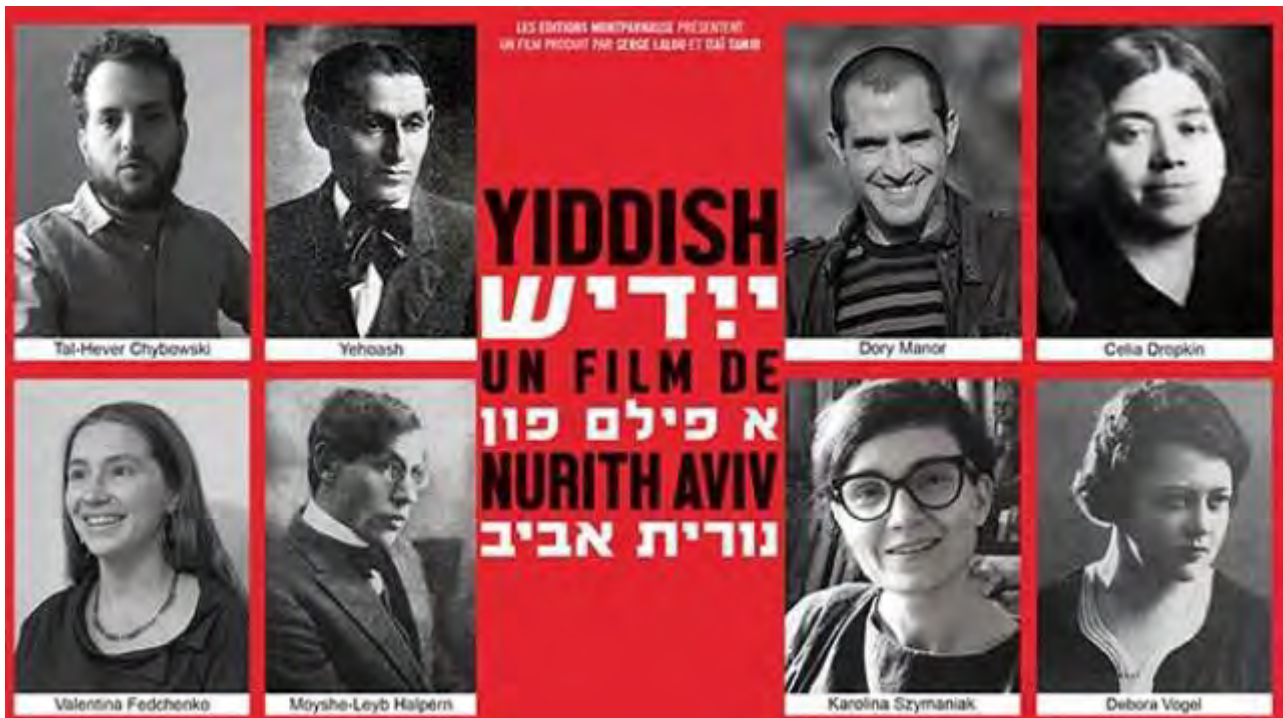
Y, aún, el detalle de los poemas elegidos que hacen ver palabras y nacer imágenes.

Es un hermoso opus de tu lienzo pintado de letras.

Traducción: *Catery Tato*

Eric Laurent conversará con Nurith Aviv

sobre su nuevo film



y nos propondrá su lectura

Organizado por la Librería de l'École de la Cause freudienne

Este “Encuentro con un autor” tendrá lugar

el jueves 28 de enero a las 21 hs (París) por Zoom

DEBATE SOBRE LA SEXUACIÓN Y SUS AVATARES

Destinos de la anatomía

Por Alfredo Zenoni

El célebre enunciado freudiano “la anatomía es el destino”, [1] al final, solo es tomado a la letra por los neurocientíficos que suponen la existencia de un “modelo animal” del comportamiento. Un docente de fisiología de la Universidad de Oxford que estudia el comportamiento sexual de la mosca mediterránea o de la fruta a los fines de aislar los fundamentos neuronales, puede plantearse como marco general de su investigación que “los machos cortejan a las hembras sin importar la especie animal de la que se trate”, [2] sin que ninguna excepción, como por ejemplo el comportamiento sexual de los seres humanos, venga a socavar esta convicción. A su vez, es la bioquímica del cuerpo a la que se le confía la tarea de acercarnos a las leyes que presidirían al acoplamiento macho-hembra en la especie humana. No hay una sola revista que no haya consagrado un artículo a las feromonas masculinas en tanto que responsables de la atracción ejercida por los hombres sobre las mujeres. Esto hace a un lado la necesidad de circunscribir esta hipótesis a algunos condicionantes.

Por el contrario, el enunciado freudiano es tomado como repulsivo por todos aquellos que critican el pretendido naturalismo y al mismo tiempo, el pretendido “patriarcado” heterosexual del psicoanálisis.

Ahora bien, este enunciado no puede ser leído sin el contexto que incluye otras perspectivas de Freud en la materia. La abolición de la biología como factor causal, como factor determinante de la conducta sexual del ser humano, el hecho de que no se pueda deducir de la naturaleza anatómica, cromosómica, lo que son sus inclinaciones en materia de sexualidad, todo esto es afirmado, o se encuentra claramente implícito en diversos pasajes de la obra de Freud. Por ejemplo, el subraya que “las diferencias biológicas entre los sexos no pueden reclamar para sí una característica psíquica particular”, [3] dicho de otra manera, no prescriben ningún comportamiento. Más tarde, en la conferencia sobre “La feminidad”, señala que “lo que hace a la masculinidad o a la feminidad es un carácter desconocido, del que la anatomía no puede dar cuenta” y que: “no es posible dar *ningún* contenido nuevo a los conceptos de masculino y femenino [...] este distingo no es psicológico”. [4] Es como si Freud resaltara que es especialmente en el registro de la sexualidad que la ausencia de un régimen determinista del comportamiento se hace sentir manifiestamente. En suma, lo que el individuo haga de su anatomía, la significación que el dará y que se le dará, a lo largo de su vida, constituye el destino de esta misma anatomía. Sin embargo, ésta no se evapora pura y simplemente, sino que es a otro nivel distinto del biológico que ésta tiene una incidencia sobre la sexuación.

Lacan lo dice bien: “Freud nos dice –*la anatomía es el destino*. Como ustedes saben, he llegado a alzarme en determinados momentos contra esta fórmula por lo que puede tener de incompleta. Se convierte en verdadera si damos al término anatomía su sentido estricto y, por así decir, etimológico, que pone de relieve la *ana-tomía*, la función del corte”, [5] a entender como corte significativo. La fórmula de Freud no es falsa, sino incompleta, le falta introducir que “la sexualidad [...] pasa por las redes de la constitución subjetiva, las redes del significante”. [6]

La “exclusión del órgano específicamente macho”

El pasaje por estas redes despoja al ser hablante de toda determinación biológica del comportamiento, pero esto no lo despoja de su cuerpo. El ser hablante no es un sujeto trascendental *a priori*, dentro de una gama de sexualidades donde no habrá que elegir, sino que se tratará de un ser que tiene un cuerpo, un cuerpo sexuado, “macho” por ejemplo, salvo que él no sepa qué hacer con esto. [7] En otros términos, si la coordenada anatómica es lo que es, [8] en cuanto a lo que corresponde a su uso, el *parlêtre* no está equipado de *instrucciones de uso* que le correspondan: nada representa, “en el sujeto, el modo de su ser de lo que allí es, macho o hembra”, [9] nada en el inconsciente se corresponde a una bipolaridad del sexo, [10] y aún menos a una fórmula de la relación entre los dos sexos.

En lugar de un binarismo natural que condiciona el comportamiento sexual del individuo, [11] se trata de una oposición a nivel de una parte de la anatomía aparente, perceptiva, aquella del órgano peniano, que viene a jugar un rol en la caracterización hablada del individuo como hombre o mujer. [12] Lo que escapa a los teóricos del *gender* y a algunos otros, es que, si la anatomía no juega ningún rol en la determinación del comportamiento, ésta juega uno en el régimen real, simbólico e imaginario (RSI) que caracteriza a la condición humana en relación a la nominación. La coordenada anatómica aparente del órgano peniano –no modificable por el psicoanálisis en el mismo sentido que las otras coordenadas anatómicas–, [13] está tomada en un decir, en un proceso de significantización, y deviene el criterio de una alternativa hablada (“se los distingue, no son ellos quienes se distinguen”, [14] subraya Lacan) que introduce otra suerte de diferenciación que viene al lugar de la diferencia biológica natural. Se produce una inversión de “la diferencia natural de los sexos, en sexualización de la diferencia orgánica” que implica “el común denominador de la exclusión del órgano específicamente masculino”. [15] Una parte de la anatomía se destaca por la relación a su privación. La “ausencia de pene” de la madre o de la mujer (que no se concibe más que en un universo simbólico) transforma la coordenada anatómica en un significante, el falo. [16] Éste “no consiste menos [en el ser humano] en lo que tiene de femenino que en lo que tiene en el que se dice masculino; un falo –como lo he ilustrado con esta breve visión hace un momento– valiendo por su ausencia”. [17] El falo, que deviene más tarde función fálica, constituirá de esta manera, el criterio de semblante, “el punto de mito”, [18] en la base de una repartición –que no está prescrita por los cromosomas, pero que sin embargo responde al discurso– entre un lado hombre y un lado mujer de los seres hablantes. Esta repartición es, en un primer tiempo, formulada en los términos del ser o el tener, [19] (el falo), volviendo insostenible toda referencia a un modelo etológico, a una forma cualquiera de bipolaridad sexual y proyectando más bien el comportamiento de cada uno de los sexos en un registro de comedia. [20] En un segundo tiempo, el falo devenido función fálica, dará lugar a una transformación de esta repartición por un tratamiento más lógico incluyendo una diferencia en cuanto a los modos de gozar: un goce fálico para todo el mundo (hombres y mujeres confundidos) y otro goce, “suplementario”, [21] femenino –pesquisado en primer lugar en las mujeres– para *no todos*. De un lado, un régimen de lo universal y de lo localizado; del otro, un régimen de lo singular y de lo deslocalizado, concerniente al goce. Sucede entonces que allí puede haber “mujer color hombre u hombre color mujer”, [22] como lo enuncia Lacan.

Sexualidades múltiples

“[...] la palabra funciona en un nivel cuya preeminencia el discurso psicoanalítico descubrió, como siendo específico del ser hablante en todo lo que concierne al orden del sexo, a saber, el semblante”. [23] Porque esta cancela toda pulsión genital natural, [24] la intervención del significante falo es justamente lo que no permite la formulación de una relación sexual entre los dos lados de la sexuación. El falo es más bien la causa y la máscara, a la vez de la ausencia de relación sexual, [25] lo que causa la no-relación sexual y al mismo tiempo aquello que la vela. Desbarata el funcionamiento “natural” de la sexualidad, haciéndose pasar por su funcionamiento normal. Por lo que, si el falo constituye el criterio de repartición de las “identificaciones sexuadas”, [26] es también lo que limita el goce en la relación de pareja, al goce del cuerpo propio. Constituye el obstáculo por el cual el goce no puede ser relacional: “pasó al significante”, el falo “horada el lugar desde donde cobra efecto para el hablante [...] la inexistencia de la relación sexual”. [27]

Por lo tanto, el *impasse* no se supera con una fórmula ideal de la relación sexual, que es imposible de escribir, sino por un cierto devenir síntoma del *partenaire*, sea cual sea, es decir por su devenir medio de goce, además del falo. Allí donde la relación sexual no puede escribirse en una fórmula universal, puede ser suplida por un cierto saber hacer allí singular con el cuerpo del otro. De aquí que el ser hablante pueda “hacerse una conducta”. [28] Un goce “suplementario” en relación al goce fálico y sin representación en el inconsciente, un goce que *se experimenta* sin que pueda decirse otra cosa de eso, hace función de relación.

Es la abolición de partida, no de la coordinada anatómica, sino de una esencia natural de los sexos, de un principio masculino y de un principio femenino (*yin* y *yang*) y a su vez, de una relación entre los dos, que da lugar a una multiplicidad de conductas en la sexualidad de los seres hablantes. A menos que esta multiplicidad no revele una condición primordial “polimorfa” del goce, antecedente de alguna manera al binarismo sexual, se trata justamente de la consecuencia de la inexistencia de este binarismo mismo. “Sin duda alguna, la sexualidad se encuentra en el centro de todo lo que sucede en el inconsciente. Pero está en el centro por cuanto es una falta.” [29] El llamado polimorfismo viene al lugar de un agujero. Homosexualidad, heterosexualidad, bisexualidad, “tercer género”, asexualidad, “parafilias” diversas (cualquiera sea la manera con la cual se quiera nombrarlas), constituyen tantas “conductas”, cada una con sus propios *impasses*, que suplen a la abolición de la bipolaridad natural de los sexos que caracteriza la especie de los hablantes.

A causa del falo, la relación sexual es reemplazada por la fórmula de un lazo sexual hecho de arreglos, bricolajes, gustos personales, que suplen a la fórmula imposible. No existiendo lo “natural” de la relación sexual en la especie hablante, esta es reemplazada –de modo diferente según incluya o no la significación del falo– por diversas formas “culturales” de relación a un *partenaire* en tanto éste encarna un modo de gozar en el mismo sentido que un síntoma. Es por esto que la relación entre *partenaires* es “*intersinthomatica*”. [30]

Un asunto de elección

La abolición de todo determinismo biológico tiene entonces como consecuencia que ser hombre y ser mujer, o no ser ni lo uno ni lo otro, adquiere de alguna manera un carácter facultativo. Es el resultado de una elección. Una elección forzada, [31] ciertamente, ya que se trata de elegir lo que se dice ser. Pero esta elección forzada, intemporal, insondable, es una elección verdadera, como lo prueba el hecho de que el significante falo pueda ser rechazado o negado, [32] interpretado según la manera de cada quien, o simplemente no estar enteramente seguro de su sexo. Es en este sentido que Lacan ha podido decir que “el ser sexuado no se autoriza más que de sí mismo”, [33] y de algunos otros. Y que no hay más responsabilidad que la sexual: [34] a falta de un programa específico para la sexualidad, no hay más que respuesta, teniendo en cuenta que esta respuesta no puede ser sino sintomática. [35]

Esto es porque, más que del sexo, se trata en el ser hablante de la sexuación, es decir de un devenir de algo que es tributario de los encuentros y de los azares de una historia, de la que resulta un destino, si puede decirse así. Ser hombre o ser mujer, o no ser hombre ni mujer, no es algo dado desde el comienzo, sino un proceso de subjetivación.

De allí a su vez, la incidencia sobre la sexuación de los seres hablantes de los primeros *partenaires* encontrados en el espacio familiar, aquellos mismos que están vedados e investidos de manera primordial. La ausencia de binarismo sexual innato quiere decir también que el objeto, la “elección de objeto”, consiste igualmente en el hecho de que sustituye según las diferentes configuraciones, a un primer objeto irremplazable y prohibido a la vez. Y que el incesto contamina siempre, en mayor o menor medida, las relaciones o los lazos sexuales, cualquiera sean éstos, entre seres hablantes.

Traducción: *Tomas Verger*

- 1: Freud, S., “El sepultamiento del complejo de Edipo” en *Obras Completas*, Vol. XXI, Amorrortu, Bs. As., 1992, p. 185.
- 2: Miesenböck G., “De la lumière dans le cerveau”, *Pour la science*, n° 376, p. 39.
- 3: Freud, S., “El interés por el psicoanálisis” en *Obras Completas*, Vol. XIII, Amorrortu, Bs.As., 1991, p. 185.
- 4: Freud, S., “La feminidad”, en *Obras completas*, Amorrortu, Bs. As., 1991, p. 106.
- 5: Lacan, J., *El Seminario, Libro 10, La angustia*, Paidós, Bs. As., 2006, p. 256.
- 6: Lacan, J., *El seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 2010, p. 184.
- 7: Lacan, J. *El Seminario, Libro 20, Aun*, Paidós, Bs. As., 2012.
- 8: *Ibid.*
- 9: Lacan J., *Écrits*, Paris, Seuil, 1966, p. 849.
- 10: Cf. Lacan, J., *El Seminario, Libro 18, De un discurso que...*, Paidós, Bs. As., 2009 y *El Seminario, Libro 19, ...o peor*, Paidós, Bs. As., 2012, p. 38: “...no sabemos qué son el hombre y la mujer”.
- 11: Solo la Iglesia católica se apoya en la constitución biológica diferente de los organismos masculino y femenino para deducir de ello un rol, una misión y características psíquicas diferentes. (cf. Cardinal J. Ratzinger, “Carta a los Obispos de la Iglesia católica sobre la colaboración del hombre y de la mujer en la Iglesia y en el mundo”, disponible en el sitio de la Ciudad del Vaticano).
- 12: No se basa en la estructura cromosómica del niño para definirlo niño o niña.
- 13: Cf. Miller, J.-A., *De la naturaleza de los semblantes*, “El falo como significante”, Paidós, Bs. As., 2011. y *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, “Lo real y el semblante”, Paidós, Bs. As., 2011.” Ricardo III de Shakespeare ha venido al mundo con una joroba. Es la interpretación que el futuro Ricardo III dará a esta coordenada, innegable, y que hará a su destino.”
- 14: Lacan, J., *El Seminario, Libro 19, ...o peor*, Paidós, Bs. As., 2012, p. 16.
- 15: Lacan, J., *El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 1996, p.83.
- 16: *Ibid.*
- 17: Lacan, J., Seminario 22, “R.S.I.”, 11/03/1975, inédito. Lacan hace alusión a un breve film de Jenny Aubry que acaba de evocar, mostrando la reacción de un infante, niño o niña, no se sabe, que pasa su mano por sus genitales delante a su propia imagen en el espejo.
- 18: *Ibid.*
- 19: Lacan, J., *El Seminario, Libro 18, De un discurso que no fuera del semblante*, Paidós, Bs. As., 2009.
- 20: Cf. Lacan, J., *Escritos 2*, “La significación del falo”, Siglo XXI, Bs. As., 2008, p.694.
- 21: Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aun, op. cit.*, p.68.
- 22: Lacan, J., *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, Paidós, Bs. As., 2012, p. 114.
- 23: Lacan, J., *Hablo a las paredes*, Paidós, Bs. As., 2013, p. 69.
- 24: Cf. Lacan, J., Seminario 22, “R.S.I.”, 17/12/1974, inédito.
- 25: Cf. Lacan, J., Seminario XXI, “*Les non-dupes errent*”, clase del 12/02/1974, inédito,
- 26: *Ibid.*, 09/04/1974.
- 27: Lacan, J., “El atolondradicho”, *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2012, p. 481.
- 28: Laurent, E., “El Unarismo lacaniano y lo múltiple de las conductas sexuales”, <http://www.eol.org.ar/biblioteca/lacancotidiano/LC-cero-865.pdf>
- 29: Lacan, J., *Hablo a las paredes, op. cit.*, p. 40.
- 30: Lacan J., “Conclusions du IX° congrès de l’École freudienne de Paris”, en *La Cause du désir, n° 103*, Paris, 2019, p. 23.
- 31: De la misma manera que la elección: “la bolsa o la vida”. Sin embargo, es posible igualmente elegir la bolsa.
- 32: “El transexual no lo quiere en calidad de significante, y no así en calidad de órgano.” (Lacan, J., *El Seminario, Libro 19, ...o peor*, Paidós, Bs. As., 2012, p. 17)
- 33: Lacan, J., Seminario 21, “*Les non-dupes errent*”, *op.cit.*
- 34: Lacan, J., *El Seminario, Libro 23, El sinthome, op. cit.*, p. 62.
- 35: Miller, J.-A., “El traumatismo de la lengua”, en *Piezas sueltas*, Paidós, Bs. As., 2013.

Lacan Quotidien, « La parrhesia en acte », est une production de Navarin éditeur

1, avenue de l'Observatoire, Paris 6^e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6^e – navarinediteur@gmail.com

Directrice, éditrice responsable : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).

Éditorialistes : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquettiste : Luc Garcia.

Relectures : Sylvie Goumet, Michèle Rivoire, Pascale Simonet, Anne Weinstein.

Électronicien : Nicolas Rose.

Secrétariat : Nathalie Marchaison.

Secrétariat générale : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité exécutif : Jacques-Alain Miller, président ; Eve Miller-Rose.

Responsable de la traduction al español: Secretaría de Biblioteca de la EOL

Secretaria: Alejandra Loray

aleloray@hotmail.com

Responsable *Lacan Cotidiano* - (Selección de Artículos): Marita Salgado

marita.salgado2@gmail.com

Maquetación: Gabriela Cuomo

Traducciones de este número:

Catery Tato, Tomas Verger

Colaboración en establecimiento de textos: Romina Martínez

Revisión de las Traducciones: Marita Salgado